

ITINERARIO OBLIGADO: LA POESÍA

Juan Daniel Perrotta

Itinerario Obligado:
La Poesía

© 2004 Juan Daniel Perrotta
Edición en soporte papel y electrónico
por Lulu.com

A este oficio me obligan los dolores ajenos...

Juan Gelman

Introducción por el autor

Vamos a recorrer juntos este itinerario obligado para nosotros, los poetas.

Intento dialogar a través de este libro con mis colegas, que dan la vida por la poesía de una u otra manera. Con los que desde una posición acomodada editan, con los que trabajan dignamente y sacan su diezmo para la musa, con los que dejan de comer para pagarse sus ediciones.

Para ellos muchos de los conceptos planteados aquí son parte de su vida o sus creencias, para otros ideas descabelladas que ya han escuchado en conversaciones trasnochadas, luego de leer en ciclos de lectura poética o reuniones en las que reina la literatura.

También busco dialogar con aquellos lectores que no son poetas, y fascinados, entran al Sanctum Regnum de la poesía, reverentes, tratando de develar esa mágica conjunctio que liga al autor y su obra.

He elegido hacerlo a través de investigación periodística, mediante las voces de los poetas que me nutrieron y me nutren, y por medio de poemas que he escrito durante del éxtasis de encontrarme con el milagro de escribir poesía, un milagro que yo no manejo, sólo intento hacerlo luego de creado el poema, para desbastar esa piedra bruta e intentar que sea una gema.

Espero lograrlo. Poder compartir la magia de la creación poética con ustedes. Con los poetas, para hacerles sentir mi mano de amigo en el hombro, y que sepan que no están solos en la lucha, y con los neófitos, para fomentarles la pasión por un arte que siempre fue considerado menor, pero que, para quienes lo cultivamos, logró su mayoría de edad allá lejos y hace tiempo.

Agradezco a los poetas y amigos que me inspiraron para sostener la marcha durante este itinerario: Dina Posada, Héctor Urruspuru, Juan Gelman, Miguel Otero Silva, Charles Bukowski, Hugo Ditaranto, y los olvidados de siempre.

Dedico este libro a la memoria de Marcelo Gelman, cuya desaparición me lastima como poeta, padre y argentino, y a la memoria de todos los que, como él, desaparecieron junto con mi país, al menos con el país que quise para mi descendencia.

Juan Daniel Perrotta

México, 01 de diciembre de 2003.

I.

Al hablar de poesía se puede ahondar en tópicos diversos. Podemos debatir durante horas sobre conceptos estéticos, perdernos en devaneos intelectuales sobre “el texto” (frase misteriosa que intenta convencernos de que sin un master los poetas debemos callar y aún dejar de escribir), o caer en arduas discusiones sobre la manera correcta de recitar un poema. No discutiremos aquí si es poesía lo que escribe una adolescente con ojos enamorados. Un poeta y sacerdote argentino cuyo nombre se me escapó de las neuronas decía que es también poesía la que hace un campesino en el acto de trabajar su tierra. Es una visión mucho más amplia que la de Heidegger afirmando que “todo arte es en esencia poesía”. Creo que la visión de mi olvidado colega es cierta, y que esa poesía será puesta en palabras por quienes nos ocupamos del trabajo sucio, esto es, embadurnar cuartillas que fueron árboles, y que para transformarse en papel contaminaron aguas.

Podemos afirmar que la poesía es en sí un acto revolucionario. Nos referimos a la revolución de las ideas, aunque en algunos casos, persiguiendo un ideal político o social, algunos poetas se armaron no sólo de palabras.

Donde estuvo la poesía, siempre existió una conmoción en la que se vieron envueltos y les llevó a volcar la experiencia en el papel, o ellos mismos motivaron con sus cuartillas garabateadas cambios en la sociedad a través de la expresión artística.

Como dice la poeta salvadoreña Dina Posada, “la poesía se hizo para sacudir y no para dormir”.

Algunos poetas lucharon por cambiar la expresión del arte poético, otros escandalizaron con sus posturas contra lo establecido, otros dejaron la comodidad de la bohemia para unirse a grupos militarizados.

Es cierto que sin Rubén Darío no existiría lo que se conoce en poesía como Modernismo, pero poetas como Leonel Rugama, han sido publicados y traducidos por sobre todo por la espectacularidad que rodeó su corta vida. Leonel muere a los veinte años en Managua a manos de la Guardia Nacional junto con otros combatientes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y su poema *La tierra es un satélite de la luna* ha recorrido el planeta en distintos idiomas.

Dicen que José Martí acuñó la frase “osar morir de vida”, y los poetas, aunque considerando la vida propia como un bien social, mueren de vivir tan intensamente. Según Sábines el poeta es una persona que va por el mundo en carne viva.

Entendamos que la poesía es la manera de expugar todo aquello que recibe en el caminar así por el mundo.

A Ernesto Cardenal se lo puede considerar “el poeta de Nicaragua”, pero a Gioconda Belli se la conoce como la poeta de la revolución.

Claro que no se limita al ámbito nicaragüense la poesía —aunque tengan algunas de las mejores voces de Latinoamérica—. Desde la visión que nos hemos propuesto en este capítulo, debemos mencionar a Francisco “Paco” Urondo, reconocido poeta y escritor argentino que militó en el movimiento revolucionario Montoneros, y en medio de un enfrentamiento armado con esbirros de la dictadura genocida que por desaparecer gente desapareció un país, ingirió una pastilla de cianuro para no ser capturado con vida.

Paco pertenece a una generación marcada por el terror del genocidio. Los poetas de 25/30 años, nacieron en el inicio de las confrontaciones armadas, en medio de la dictadura, del terror. El genocidio en la Argentina es una historia que termina con la misma impunidad con la que se desarrolló, y que Juan Gelman define con estas palabras: “Hoy los esbirros de la dictadura militar prolongan sus terrores paseando impunemente por las calles del país y por los cargos públicos, perdonados por dos presidentes civiles a quienes, que se sepa, ninguna víctima les dio el mandato de perdonar a los asesinos en su nombre”.

Federico García Lorca, elige una vida que lo coloca al margen.... decían que era “rojo” y “marica”. Uno de sus asesinos se burlaría de él, diciendo que “le había metido dos tiros en el culo, por maricón”. Ciertamente los poetas han vivido siempre en la frontera, como Verlaine y Rimbaud, que vivieron una relación entre el amor y el odio, cantándole explícita y crudamente al erotismo homosexual. Es también ese el caso del poe beat Allen Ginsberg. Whitman no fue explícito con su sexualidad.

Algunos dependieron de las drogas, como Rubén Darío o los poetas de la *Beat Generation*. Otros, en medio de la primera gran guerra, vivieron relaciones incestuosas y se enloquecieron de dolor, como el expresionista alemán George Trakl.

Y a manera de fin de fiesta o plato principal, debemos recordar a Charles Bukowski, a quien Jean-Paul Sartre definió como “ el mayor poeta americano”. Hedonista, borracho irredento, más conocido por su prosa que por su poesía, crudas y realistas ambas, bebió hasta sacar a flote los versos de sus poemas.

La mayoría de ellos vivió siempre al límite, y si bien hay grandes poetas que han sido adorables “padres de familia”, este capítulo recuerda a aquellos que necesitaron pulsar las notas más dolorosas para ofrendarnos su arte.

II.

Los poetas han usado siempre las palabras como armas, armas que tienen como objetivo revolucionar.

El poema es fundamentalmente un sangrado del alma: sin inspiración, el texto es una cáscara.

La opinión de los críticos, que siempre para afirmar lo que sea citan a dos o tres popes entre los que siempre mencionan a Wordsworth, no tiene importancia. Ellos no sangran, sólo hacen su trabajo.

El poeta escribe porque no puede dejar de hacerlo, negarse a las palabras que circulan por su sangre sería ponerse en riesgo de muerte. Según el venezolano Miguel Otero Silva, ...”esa voz que te brota de la insólita entraña / es resaca de gritos de los poetas muertos. / Es la cal de los huesos de los poetas muertos, / blanca semilla que germina sobre tu corazón.”

El ganador del Rulfo Juan Gelman, dice exactamente lo mismo: “Nunca fui el dueño de mis cenizas, mis versos, rostros oscuros los escriben como tirar contra la muerte”.

Los poetas nos topamos con que hemos usado una y mil veces el lenguaje para referir ese mensaje que nos llega desde lo profundo. Algunos, apelan a recursos como reinventar el lenguaje (Oliverio Girondo, Alfonso Reyes).

Me ha resultado desagradable terminar un poema con el verso “sólo escribo para ganarle una partida a la muerte” con semejantes antecedentes, o cuando Charles Bukowski ha dicho ya que “yo nací para eso / nací para robar rosas de las avenidas de la muerte”.

Esto que me ha sucedido y me sucede, encontrar a otros poetas en mi poeta, es compartido por todos los que siguen este itinerario obligado: la poesía.

Parece que los poetas sólo hablaran de huesos, cenizas, cal, y muertos... ¡qué cosa tan desagradable!. Incluso me vienen a la memoria en este momento los hermosos *Sonetos de la muerte*, de Gabriela Mistral.

¿”...por qué no callarnos definitivamente / y dedicarnos a cosas mucho más útiles?”, opina Juan Gustavo Cobo Borda, colombiano. Y eso ante la certeza de que es cierto el criterio del mexicano José Emilio Pacheco: “Mis paginitas, ángel de mi guarda, fe / de las niñeras antiquísimas, / no pueden, no hacen peso en la balanza / contra el horror tan denso de este mundo.”

Pero ya dijimos que el poeta no puede callar, porque él y su poema existen “primero que algo fuera flotando bajo el aire; tiempo antes que el principio.” destaca Alí Chumacero.

Al poeta no le interesa la opinión en su contra, porque “en algún sitio ya prepararon tu condena. No hay salida que no dé a la deshonra o al patíbulo...” aclara sabiamente el querido Octavio Paz.

El poeta tiene el deber de esperar el milagro... “algún día no tendré sueño por la tarde / algún día escribiré un poema que encenderá volcanes / en las colinas que están ahí fuera...” se ilusiona Bukowski después de una Guinness... Y eso porque como Vicente Huidobro el poeta cree que “es un pequeño Dios”, y en la posibilidad de que “el verso sea como una pequeña llave / que abra mil puertas...”

Estamos condenados, yo también “... espero mi dosis: / soy un yonqui de la poesía.” Debo reconocerlo, como Bukowski en este verso que he citado.

III.

Es un mundo difícil y doloroso, la única luz es el eros, y allí surge la magia de la poesía. Es amor y erotismo. Como diría la cubana Zoé Valdés, "...la sutileza de convertir el eros en arte..."

Porque la poesía es amor, es el don de ofrendar la profecía. "Me piden lo profético que hay en mí, con melancolía,..." expresa Pablo Neruda.

Gioconda Belli reconoce la relación pasional entre al autor y su obra en una plegaria profana: "No me dejés tranquila, poema: / asaltame, / violame, / rebalsame los bordes, / los pliegues, los pechos / inundame de maravilloso asombro, / llename entera con el semen vital de la palabra, / con el milagro de un descubrimiento, / dátame poema, / dátame poema."

Pero esa relación no es una ceguera encerrada en sí misma. Ese amor "está en las carnes desgarradas por la sed, / en la choza diminuta que lucha con la inundación. / El amor está en los fosos donde luchan las serpientes del hambre, /" enfatiza Federico García Lorca.

Y la conclusión que el poeta ansía es inevitable, "porque la fuerza de este amor / lo irá arrollando todo / y no quedará nada / hasta que no se ahogue el clamor de nuestro pueblo / y gritos de gozo y de victoria / irrumpen en las

montañas, / inunden los ríos, / estremezcan las ramas de los árboles.”

Cuando llega la primavera, un ramillete de palabras puede ser tan efectivo como un ramo de flores. Con la llegada de la estación del amor, las hormonas alborotadas se sirven del lenguaje poético para gasificarse y explotar. Lo que en los poetas es un estado permanente y necesario, en los adolescentes, que acusan más fuerte el golpe, son flores eróticas de la poesía, brotando.

La estación de las flores llega para todos, “Los jóvenes homosexuales y las muchachas amorosas, / y las largas viudas que sufren el delirante insomnio, / y las jóvenes señoras preñadas hace treinta horas, / y los roncos gatos que cruzan mi jardín en tinieblas,...” dice Pablo Neruda.

Uno se ve envuelto por una cierta voluptuosidad, entonces llega el angelito de las flechas, saca una del carcaj... dispara... y nace el amor. Aclaremos que “...el amor es toda esa turbulencia / que nos estruja la vida / y al mismo tiempo la alisa brindándole el sofá más cómodo...” Esto según Zoé Valdés, cubana.

El amor, el sexo, el erotismo, conforman una maraña que une a los seres y hace difícil reconocer los límites de la propia identidad. Los más jovencitos inician el viaje del amor sin tener en claro si lanzarse al agua o llevar salvavidas (ahora sinónimo de condón), “aquellas sensaciones descubiertas / con las primeras letras tienen nombre / distinto según sea / la hoja por la que se abre el

20

diccionario: / pecado, el fuego eterno, simplemente sexo.”
El poeta catalán Iván Tubau así lo cree.

Y es importante la aclaración del catalán, ya que el amor, por alguna extraña maldición, está categorizado, sobre todo en los lugares más apegados a las tradiciones, como adecuado y permitido, o prohibido, además de otros rótulos que generan dolor, culpa, separación y hasta muerte.

Hay, por supuesto, poetas que tienen bien puesto lo que hay que tener, como la argentina Diana Bellesi, que sin más ni más, se le anima a la poesía lésbica: “-Amar a una mujer, dijiste, / vuelve a ser / niña y madre para siempre / para ambas / la ciudad de donde fuimos desterradas / y es, sin embargo / la vez primera / en perfecta polaridad / o semejanza / donde emerge la persona / y la madre se aleja...”

Los censores permiten una visión naive de la sexualidad y el erotismo, como la de Gioconda Belli en este poema: “Recorrer un cuerpo en su extensión de vela / Es dar la vuelta al mundo / Atravesar sin brújula la rosa de los vientos / Islas golfos penínsulas diques de aguas embravecidas / No es tarea fácil –sí placentera- / No creas hacerlo en un día o noche de sábanas explyadas / Hay secretos en los poros para llenar muchas lunas...”

Pero cuando la cosa se vuelve íntima, desnudando crudamente la sexualidad femenina, como lo hace la argentina Irene Gruss, ahí se preparan las hogueras inquisitoriales: “Mastúrbate / úntate cada pezón con miel / y baja el mentón, la lengua / saben dulces, toca / circularmente cada punta morada, agrietada o lisa / y luego

acaricia el vientre, el ombligo,..." E igual reacción se genera ante el poema a la mano de Onán del dominicano Manuel del Cabral: "Se me llenan de ángeles los dedos, / se me llenan de sexos no tocados."

La visión estrecha por suerte no es la más abundante, porque la poesía le canta sin tapujos a la sexualidad, como Rosario Castellanos en "Ninfomanía": "Te tuve entre mis manos: / la humanidad entera en una nuez / ¡Qué cáscara tan dura y tan rugosa! / Y, adentro, el simulacro / de los dos hemisferios cerebrales / que, obviamente, no aspiran a operar / sino a ser devorados, alabados / por ese sabor neutro, tan insatisfactorio / que exige, al infinito, / una vez y otra y otra, que se vuelva a probar".

La poeta Dina Posada, rompe con los clichés feministas de los '70, y rescata al hombre en la figura del amante, pintando la sexualidad así: "...Arca que guarda el primer estupor / Sepulcro de vírgenes / Mina de agua espontánea / en que el fuego trastornado se vierte / Laguna donde muere sedienta la mentira..."

IV

Los seres humanos se comunican en todo momento y lugar. Se enriquecen mutuamente, a veces de manera inconsciente, y hasta gatillan profundas reflexiones en los interlocutores, que quizá se disparan años luz del punto de partida de la conversación. En una plática informal con un desconocido, me recordaron una frase de Confucio (recordaba la frase pero no sabía que fuera de Confucio) la cual dice : “la paciencia es la virtud de los hombres sabios”.

Esto me llevó a reflexionar sobre el don que este hombre portaba: el de la libertad de pensamiento. He tropezado en mi vida con seres mezquinos, que creen que su pequeño cristal es el único válido, e intentan imponer su visión a los que los rodean. Recuerdo el relato de un sacerdote, sobre un colega suyo que hablaba por televisión. A este le preguntaron – en plena época del furor OVNI- qué les diría a los “marcianos” si pudiera hablar con ellos. El sacerdote, sin dudarlo, respondió: “que se conviertan a la Iglesia Católica, o no se van a salvar”. Este sacerdote lo comentaba riendo, no sin un poco de vergüenza, ya que representa/ba la creencia mayoritaria en todas las religiones y cultos. Todos creen que su cristalito es el mejor, y salen

por las calles con el, golpeando puertas, intentando demostrar/se que la suya es LA verdad, y la única verdad.

Un burócrata con el que topé opinaba que en Occidente no se debían leer libros orientales, que si tuviéramos que leer el Baghavat Gita hubiésemos nacido en la India... Una interesante manera de asemejarse a los cuadrúpedos, por las anteojeras, digo.

Sin embargo, yo también sostengo que mi religión es la mejor.

En verdad creo eso, es la mejor para mí, ya que hay infinidad de visiones, según cada ser humano. Los matices son infinitos.

Nosotros nos burlamos de esos paganos tontos, los egipcios, porque según nosotros, sus dioses eran ibis y chacales. Sería interesante ver qué cara pondrían en unos siglos, perdidos mayormente los datos sobre nuestra civilización, quienes se encontraran con que los bárbaros del siglo XXI adoraban a un cordero y una paloma, y usaban el pez como símbolo.

Los pueblos, en su concepción como masa, caen generalmente en la idolatría, eso hacían los egipcios, y eso hacemos ahora, organizando procesiones religiosas que resultan casi carnalescas y paganas.

Es que en realidad, nos guste o no, tenemos mucho en común con esos idólatras paganos. Somos unos ignorantes ilustrados, que por empezar, desconocemos mayoritariamente que Jesús no nació en el año cero, sino más probablemente entre el 3 AC y el 7 AC, muchos creen que en el año cuatro antes de su era.

También desconocemos la influencia sobre la cultura y la Torah (Antiguo Testamento) de los judíos que generó su estadía entre los babilonios y los egipcios. Igualmente, la similitud entre el nacimiento de Jesús y el de Mitra. El dios iraní aparece en el año I AC. Es una luz emanada del cielo, nace de una roca, una piedra regeneradora. Unos pastores asisten al milagro y adoran al niño ofreciéndole las primicias de su rebaño. El culto se celebraba en un santuario en forma de cueva, y se festejaba el nacimiento de Mitra el 25 de diciembre.

Ya que estamos mencionando al azar nexos entre creencias religiosas (cosa que aterra a muchos), mencionaremos el mito de Osiris. Osiris (entre otros invitados a un banquete) es invitado por Seth a probarse un sarcófago, que este construyó a su medida, con la excusa de ver quién calza en él. Al entrar en el ataúd, lo encierran y lo arrojan al Nilo. Después de varias peripecias, Isis se encuentra con que Osiris ha sido despedazado por un lepidoto, un pagro y un oxirrinco en catorce pedazos. Encuentra todos menos el falo, y haciendo uso de su magia lo regenera (según otros, utiliza un falo de madera para reemplazarlo). Hecho esto, luego de la transformación sexual de Osiris, Isis se une a él, engendrando a Horus. Una interesante versión egipcia de la inmaculada concepción.

Esta serie de comentarios, aparentemente alejados de la poesía, busca llevarnos a captar la profunda similitud de todos los hombres y todas las creencias en su actitud ante el creador del Universo. Los miserables, los idólatras, los devotos, los místicos, los de complejos pensamientos

teológicos, lo son/serán, cualquiera sea su religión, y en definitiva, la relación con el Creador, como quiera que se lo conciba, es personal e íntima.

La libertad de pensamiento es esencial para la creación literaria, para la relación con Dios, para la relación con quienes se ama.

Para Rafael Argullol ese es el sentido de la cultura. En sus palabras “es lo que nos permite ver el mundo desde distintos miradores, es el camino hacia la libertad. Sólo somos libres cuando vislumbramos esa complejidad, esa existencia de estratos diferentes. Se es libre sólo cuando se puede optar entre muchos pero no cuando se nos hace elegir entre simplicidad y simplicidad.”

Que estemos compartiendo las reflexiones de este capítulo, se lo debemos a un extraño que se atrevió a soltar una frase de un pagano oriental, justo frente a quien escribe este texto.

V.

Cuando prendemos la televisión, nos damos cuenta de lo inevitable: estamos asediados, rodeados de herejías, empleando esta palabra en su sentido más amplio.

Deberíamos asustarnos por las consecuencias neuronales que algunas dudosas cancioncillas puedan tener sobre la mente humana, aderezadas con operaciones triunfo, big broder, vip voyeur, y demás variantes que irradian nuestros cerebros de comunicación chatarra.

Dice el aserto popular que la libertad es libre: cada quien elige su alimento, eso es lo importante. Uno puede decidir apagar la caja boba, o usar tapones para los oídos si el vecino ensucia el éter con música de dudosa calidad. Esta afirmación mía, según los decons-truccionistas, es meramente ideológica por su manera rígida de definir lo que es aceptable y lo que no.

Decía Derrida, un argelino que es reconocido como artífice de la deconstrucción -término con él que designó a una manera de analizar los textos que socava los métodos tradicionales-, que la creación literaria va ligada a la libertad de expresión y a los derechos humanos.

“En todo caso –observaba-, la literatura es en principio el derecho a decir algo, y es para gran beneficio de la literatura que sea una operación a la vez política,

democrática y filosófica, en la medida en que la literatura permite formular preguntas que frecuentemente se reprimen en un contexto filosófico. Naturalmente, esta ficcionalidad literaria puede, en el mismo momento, hacer responsable a uno (puedo decir algo y, por lo tanto, no sólo simplemente digo lo que quiero, sino que planteo la pregunta de ante quién soy responsable), y hacerlo irresponsable (puedo decir lo que quiera y decirlo bajo la forma de un poema, una ficción o una novela)”.

Recuerdo que Octavio Paz declaraba ante la prensa hace ya...¿ocho años? que los medios de comunicación no han sabido utilizar a la poesía, darle un espacio adecuado. Bueno, creo que en realidad quienes dirigen los medios ni se lo han planteado.

La poesía no es sólo una reunión de señoras correctas y señores con moñito, tenazmente aburrida. Cuando la vivenciamos tenemos la posibilidad de hacerlo desde ángulos y profundidades diversas. Casi todos guardan entre sus papeles alguno que otro poema, y la poesía está cerca de la gente, de una u otra manera. Para que ocupe el lugar que se merece, sólo es necesario darle su lugar propio en nuestra vida, sacar nuestras viejas hojas amarilleadas, no intimidarse porque se tienen 12 o 70 años, ya que no es temprano ni tarde para vivirla, y aún no está considerada delito.

¿Que alguien va a juzgar la calidad del texto, y evaluar si está o no ajustada a los criterios estéticos de moda?

En la creación musical coexisten la novena sinfonía y canciones muy populares con lírica y música muy primaria, podemos permitirnos eso también en la poesía.

Cuando encendemos el televisor comprobamos que la calidad es una utopía en lo que respecta a la cultura.

No tengamos miedo ni vergüenza a la hora de ocupar nuestro lugar en generar la cultura popular. Si nos permitimos construirla codo a codo, no habrá espacio para que nos inunden de reality clones y herejías similares.

VI.

A través de lo que hemos expuesto pudimos tomar contacto con parte del mundo del poeta, de su visión, expresada por algunas de las voces reconocidas.

El poeta nombra, y a través de nombrar crea o recrea. Hugo Ditaranto dice en el poema 3 de *A pesar de todo* “...no te olvides, que si existo/ ha sido sólo para nombrarte.”

Esa otra amada, que es la poesía, necesita ser nombrada una y otra vez, de distintas maneras, y ese es el sentido /razón de ser del poeta.

El poeta en el contexto actual se plantea un interrogante: ¿cómo nombrar?. Estamos hablando de buscar un lenguaje propio y personal, más allá de las estéticas imperantes.

Estamos en un mundo salvajemente “global”, una universalidad de tono meramente económico. ¿Qué tradición sigue un poeta que ve quebrarse su identidad? Está inmerso en un mundo en que la publicidad que se ve en México o Argentina se realiza en Estados Unidos o Europa, en donde las noticias las maneja un monopolio transnacional, y el lenguaje se deforma a partir de la percepción que los niños toman, desde temprana edad, de las emisiones de cable que no respetan el colorido local

del castellano. Las palabras son las mismas, pero los significados son distintos. Palabras que son arcaicas en un país, son de uso habitual en otro.

Cuando uno empieza a preguntarse qué camino tomar, la percepción comienza a indicar que pese a todo, subsiste un lenguaje nacional: la poesía argentina, por ejemplo, es fácilmente reconocible como tal. A veces porque las palabras tienen un sello propio, o por un tono que se ha clonado en las nuevas generaciones de poetas.

Las nuevas son generaciones que nacieron bajo los auspicios del *novo ordo universalis*. Son los hijos de la dictadura y el genocidio, y nacieron en un país con miedo y nuevos “valores” que comenzaron a gestarse durante la dictadura. En aquel entonces, con las políticas económicas de libre mercado de Martínez de Hoz., surgieron las nuevas metas para el individuo. Metas que plantea claramente Álvaro Mutis en su Manifiesto contra la muerte del espíritu: “Trabajar, producir y consumir: tal es todo el horizonte que da sentido a la existencia de los hombres y mujeres de hoy”. Esos “valores” llevaron, por ejemplo, al voto “electrodoméstico” que llevó al presidente Menem a la reelección.

En Buenos Aires, por ejemplo, si bien hay diferencias estéticas entre las diferentes “tribus” poéticas, existe un estilo definido en parte de las poetas de entre 25 y 30 años. Un estilo light, que muestra la realidad vacía de una sociedad argentina decadente.

Acercándose a un concepto de Derrida que ya mencionáramos, Eugenio Trias afirmó por ahí que las

palabras nunca son inocentes; comprometen a quien las usa. Los que se gestaron y criaron bajo el terror, “mamaron” del incosciente colectivo de la nación el miedo a hablar.

Esto y la falta de valores significativos en la vida actual es lo que genera una falta de significados en gran parte de la poesía actual.

En algunos casos, el lenguaje poético vira para acercarse a las agresivas formas de comunicar actuales, con las que compite para su supervivencia. El cine actual ha sido revolucionado por los efectos especiales, la televisión acerca cada vez más el cine a los hogares, y el sonido pasa por los mismos avances. ¿La poesía debe seguir en el convento, encerrada en húmedos claustros edificadas con piedra hace medio siglo? Evidentemente no, debe competir en un plano de igualdad con otras formas de expresión artística.

El punto es cómo, y ese filo es el trabajo de cada poeta, que debe evitar caer en la trivialidad, que según plantean Argullol y Trías en *El Cansancio de Occidente*, es el signo del arte actual.

La poesía de este tiempo se acerca al concepto de lo descartable, o sea, así como se habló de surrealismo, poesía concreta, etc. la de esta era es la de la poesía descartable. Se corresponde con esta era, no tiene el universalismo o atemporalidad de la poesía que seguía cánones creados en otros momentos de la historia de la poesía. Cuando yo digo en un poema “la poesía no es un arte menor / es el big broder de todas las artes”, estoy haciendo referencia a algo totalmente temporal, un

programa chatarra de la televisión: Big Brother. Tiene un sentido profundo en lo que hace a revalorizar la poesía, pero a su vez juega con un elemento descartable del reino de la tv. Es descartable por su temporalidad. Lo mismo sucede con algunos poemas del colega argentino Esteban Charpentier. Muchos poetas de esta era escribimos haciendo referencia a la realidad, pero a la inmediatez, y hasta a la virtualidad. El hombre ya no tiene “la vista perdida en un horizonte de fuego, en donde se oculta la fuente de la vida”.... la poesía actual no podría circunscribirse a cuadros semejantes, simplemente porque aquellos a quienes estamos reflejando están mirando cable, CNN, el cuerpo de el/la modelo de moda, o la portada de yahoo...

La poesía refleja esa sociedad descartable, y la poesía se transforma en tal, simplemente por manifestar la realidad, y hablarle a la gente de lo que ocupa un porcentaje generoso de su vida.

Hay ópticas muy interesantes, como la de Carlos Fajardo, disponible en Internet, quien sostiene que se ha dado un cambio de paradigmas, que entronizó el hedonismo permanente en detrimento de la revolución permanente, y el marketing estético que desbancó a la sublimidad. Distintas maneras de decir lo mismo, en la poesía también estamos inmersos en la decadencia de occidente, parafraseando a Spengler.

VII.

No todo en la poesía está en decadencia. La femenina viene creciendo en riqueza expresiva, de la mano con la paridad que conquistó en la sociedad. Es todo un símbolo de estos logros -el derecho al voto, a una libre sexualidad, a una profesión, a un trabajo digno e igualmente remunerado-.

Sus versos no se limitan ya a la cándida expresión de los sentimientos amorosos o el dolor del abandono, muestran la pasión, la lucha por los derechos propios del género, los derechos humanos, y la poesía femenina no es ya poesía encerrada en una alcoba, es poesía en la calle.

Si bien en el capítulo anterior planteábamos la superficialidad de parte de las nuevas generaciones, no debemos dejar de mostrar la profundidad en donde ésta existe. Lauren Mendinueta, nacida en 1977 en Colombia, rasga el connubio de la poesía naciendo de la muerte, que planteáramos en página 7, de esta manera en “Borrador de poema”: “Porque naces de mí / Eres mi poema. / Mi cuerpo / Con la fuerza del viento / Se enreda en la tierra / Como el polvo de tus huesos... / ... Todos los poetas florecen en la muerte....”.

En este fragmento del poema, vislumbramos la relación de una poeta con su creación.

Para enriquecer más la perspectiva, ya que este libro está escrito por un hombre, recurrimos a la visión de otra poeta, Dina Posada, pero ya no a través de un poema: “Pienso que tal vez los hombres han entrado en cierta decadencia porque lo están haciendo desde hace siglos. Las mujeres estamos probando, nos sentimos felices estrenando algo que no hacíamos. Y, aunque algunos lo nieguen, hay temas novedosos y un trato diferente hacia ellos porque está hablando el mundo femenino. Supongo que por ahí puede andar el asunto”.

Si para un hombre dedicarse a la escritura fue siempre motivo de problemas familiares, para la mujer fue prácticamente impensable. La actitud hacia los artistas ha sido siempre de desdén, ahora al menos las barreras a vencer son compartidas. Ya no son escasas las voces femeninas, aunque la herencia que deben superar es la de Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, y si vamos aún más atrás en el tiempo, Safo o Sor Juana Inés de la Cruz.

Il parte. Poemas

El poeta

El hombre peligroso está sentado
mente y hoja en blanco, como siempre.
¿Qué busca ese loco,
si el don ya fue prohibido?
“¡Que nadie escriba ya poesía!”
dijo el presidente, el general, el policía.
Arte peligrosa como pócima de bruja
abriendo mentes
como ardor a piernas de mujer.” ¡Que nadie escriba ya
poesía!”
repitió el presidente, el general, el policía,
“porque es un despropósito
oponerle vida a tanta muerte,
que nadie más amenace nuestro oficio”.
Pero el loco siguió, la mente en blanco,
aferrado a su don
y armado hasta los dientes,
con palabras-canciones,
voces secretas que conocen los poetas,
fragmentos de sexo como letras,
caricias y fuego hechas palabras.
“Acá hay un subversivo”,
delató un ejemplo de civismo
al presidente, el general, el policía.
Y torturaron sus manos pecadoras,
su sexo golpearon impiadosos,
hasta que confesó su culpa,
recitando su último poema.

Mi pueblo... que unido fue vencido,
sometido, traicionado,
y no volverá a alzar las manos,
mientras se prepara una nueva camada de traidores,
que vendrán llorando como madres de pañuelo,
en compañía de ocho rebeldes con el siete roto,
para que nada cambie,
para que nadie pague,
para que los corruptos y asesinos
dejen el lugar a sus delfines
y como única prueba de delitos
un papel en blanco o desaparecido
como mi inspiración tardía.

Por qué escribo

Es sábado de Loria hoy,
apenas a una estación de subte de aquí,
de esta cárcel donde paro,
donde los ojos de mi pequeña se pasearon alguna vez,
como por mis ojos inundados de ternura.

Es sábado de gloria
recuerdan las viejitas piadosas,
los comedores de todo lo usual en pascuas,
los turistas de fin de semana largo.

Es sábado de noria
en este cuerpo que me aprisiona
y del que sólo me libero al lanzarme al abismo de la
[palabra.

Oscuras, tan oscuras mis palabras
como el fantasma de la muerte,
como el fantasma de la locura,
como el lento tobogán de la vida.

¿Por qué escribo,
para quién escribo?.

Camino solitario,
camino solitario y oscuro,
camino solitario, oscuro y sin rumbo.

No hay ninguna meta sino el paso desmedido de las
[letras que se hilvanan.

No escribo para quien escuche o lea estas palabras,
no escribo para los que esperan una estética donde

[sólo hay sangre y sexo,
no escribo para mí,
sólo escribo para ganarle la partida a la muerte.

La poesía cotidiana

Acá estoy de nuevo, enfrentando el desafío cotidiano del poeta, tratando de encontrarme y encontrarte. Insatisfecho ante la vida, sangrante de amores heridos, dolido de muertes injustas

y de bocas que reclaman el pan del poderoso, arrancado de sus manos sin justicia.

Estoy en el intento de respuestas, de hacer la terapia de las almas, médico sin diploma en catarsis de amores.

Trato de acercarme a un cielo concreto de una tierra
[justa,

porque no pagan siempre los culpables.

Y me encuentro con los fantasmas del papel, con los postergados de la calle, con los desocupados sumisos ante el hambre, con los ojos que de tanto añorarlos se han vuelto

[míos.

Y siento que me acerco, no siempre, a un puro sentimiento, al nudo de mi enigma, de tu enigma,

Edipo ante la esfinge.

Y surge el llanto, inevitable, el dolor profundo de estar vivo y para qué, sin solución a los dolores que te embargan, que me
[embargan.

Y quiero cambiar el lápiz por el fusil

y escribir una poesía con flores de sangre y gente

[liberada,

una poesía de justicias arribadas,

de caras bien nutridas,

de niños sin video,

de tierra, campo y cielo.

Y vuelvo a mi poesía,

olvido la violencia que me vuelve eco,

y escribo.

Poesía burguesa

Las charlas de café
Las preocupaciones burguesas
(El lenguaje adecuado
para el bendito fin de siglo
la estética correcta)

Hombres de letras
venerables licenciados y doctores
gente culta toda ella

no usa moñito

Ellos escuchan rocanrol
conservan la línea
visitan los saunas
en una ficción de amor
tan cercana a su poesía...

Ellas dicen ser estafadas
una y otra vez
adorables moscas en la luz azul

No
m
i
e
r
d
a
s

esa no es la realidad

Basta de escritura rupestre

Afuera de esta caverna
se pasean sueltas las bestias
todavía
devorándose a los sin-casa
que se reproducen como conejos

Mis burgueses amigos
la calle espera por ustedes
¿Quién será el primero
en acunar su poesía en un cartón?

El casamiento del poeta

Hermana prostituta...

ayer entregaste tu cuerpo por unas monedas.

Yo daría mi alma cada día por la poesía.

Maldito poeta

el que sacrifica amores, hijos y cordura,

se revuelve entre las heces del alcohol

buscando el vino nuevo,

la sabiduría de un verso,

uno solo,

un jirón de alma,

una palabra,

un candelabro alumbrando el encuentro de dos que

[se desean.

¿Me buscas, palabra?

Me mostraré esquivo,

sabrás que no puedes poseerme,

y aunque muera de deseo por la cópula

no me tendrás,

no libarás mi néctar,

no te daré mi sangre,

no desgarraré mis ropas

¡nunca!

Escúchame bien:

deberás venir de blanco,

los pezones resaltados en la veste,

vendrás como novia,

como virgen vendrás,

no te darás a ningún otro poeta,

y quizá, sólo quizá,

entonces,

te tome y te transforme,

te lleve al climax, te derrumbe,

te incorpore entre mi piel

y seamos uno, letra y poeta.

Una ars poética

Si por algo uno se anima
a florecer enredado de palabras
es por el dolor y sus variantes:

La niña que ve estallarle un hijo
en el abdomen
sólo por esa cosita dura
placentera
que apenas ha probado
y hace brotar un río entre las piernas

La misma niña
ahora joven
sin un centavo para comida
pidiendo por su hijo

La mujer divorciada
sin trabajo
con un padre ausente
para su hija

El hombre que gana en todo un día
el salario de media hora gringa
sólo porque el buen dios del cielo
no dejó que la tortilla se vuelva

Cómo no transformarse en flor
enredadera
de versos
de palabras
para acallar el dolor del poeta
que ve
y le cae esa cruz
sobre los hombros.

El poema de las gentes

*Así quiero que canten/ mis poemas/ que lleven/ tierra y
agua,/ fertilidad y canto/ a todo el mundo.*

Pablo Neruda

El poema de las gentes
el que les pertenece
no otro
quiero dibujar entre mis letras
El del oscuro pueblo
las mujeres gruesas y velludas
los rostros aborígenes
Quiero poemas a montones
ser prolífico
como vientre de mestiza
como mazorca de maíz
nutrirles el hambre elemental
Mi poema
que sea el pecho de las gentes
la leche tibia
la harina torteada sobre el comal
Que se escuche bajo la palapa
retumbante su voz
como piso de tierra
que su voz tenga el vaivén de las hamacas
al llegar la siesta
el sudor de los cuerpos
amándose en vaivén
Que sea un puñado de granos de elote
besos en la madrugada
simiente abriéndose paso en marejada
Sólo así tiene sentido
este lento
doloroso
desangrar de mis palabras.

Te caché

Caminas

junto al mar

por el malecón,

llevando detrás un auto de juguete

con un cordel

Atrapa poemas en la telaraña.

Atrápalos.

Son como mariposas monarca,

como muchachitas floreciendo

de colores brillantes

con el brillo de las cosas nuevas

casi sin raspones

ni arañazos.

Atrápalos.

No porque se pierdan.

Siempre habrá un poeta acechante

dispuesto a atraparlos en su red neuronal.

Ellos vienen de lejos

Twinkle

twinkle

little star

Sólo buscan una oportunidad de existir

tú

caminante

La poesía es una muchacha que florece

con aroma de vetiver

ámala

presérvala de la corrosión
y de la muerte.
Atrapa los poemas como quien catcha
una pelota de béisbol
así de redondo que sea
sin mácula
como una muchacha pimpollo
que empiece y termine como una serpiente que se muerde
la cola
Deja de caminar junto al mar
Apaga el celular
Siéntate con el carrito de juguete a tus pies
mira jugar a los niños
sus primeros encuentros
sus descubrimientos
pero no sueltes a la muchacha
que la mariposa quede en la red
en la telaraña
en las neuronas
que quede atrapado
como el pez en la red
del pescador que junto a tí,
está sumergido hasta los muslos en el mar.
El saldrá mañana por las calles a pregonar su captura
para seguir viviendo
Sigue viviendo tú también
Atrápalo.
Dale vida a tu poema.

Testamento de un poeta

Estuve leyéndole poesía de Huidobro a mi hija
en la mañana
aunque ella sólo tiene año y medio
porque la poesía es más que palabras
es una vibración
no necesitas de la mente para comprenderla
Se puede escuchar a cualquier poeta
recitando
en otra lengua
y empaparse de la esencia de su arte
Dicen que con la democracia se come
se educa y se cura
Con la poesía
además se vuela la cabeza de la gente
se promueve la revolución
se hace el amor
se desnuda la locura homicida de la guerra
pero eso no te lo cuentan los políticos
Los poetas de todas las épocas
estamos aquí sólo para poetizar
para insembrar la mente de todos
con esa apología de la locura
Todos los que se fueron o están
son culpables de luz en las mentes
Verlaine y Rimbaud
poniéndole el alma y el agujero del culo a la poesía,
Neruda

haciéndola caer al cono sur del continente
hasta volverla un corazón sangrante de yegua
hasta volverla el ñachi que alimenta a la gente de la
[tierra
y hacerla resonar de mallín en mallín
El viejo borracho de bukowski
simplemente disparó su poesía
una ametralladora clara que ajustició la estupidez
propia y ajena
Allen ginsberg se llenó de de gurúes
drogas
y semen
intentando que la poesía desgarrara los cerebros de
[una generación
con un aullido desnudo
La gaby mistral le cantó a tanto dolor
a tanto amor
que rompió los corazones de aquellos que entienden
de qué carajo se trata el amor
Por eso uno lee huidobro a su hija
para contrarrestar la basura gringa del cable
los productos de mercado
el culto a la idiotez
bizarro y mordoriano de esta era de oscuridad
Uno lee ese huidobro del canto segundo
el mejor poema de amor que se haya escrito
y olvida
la retahíla metafórica
del resto de Altazor
Yo no quiero una hija que lllore en los cementerios

no quiero que vaya a gritar aleluya a los antros
en donde escapan del dolor de esta putrida existencia
inventando la droga del cántico
de la ignorancia
los que ponen cara de te amo hermano
los que te sonríen para que llenes la ficha y poder
mojarte
con agua bautismal
como si te mojaran en violaci3n ritual
No quiero una hija que discuta en los pasillos la
jurisprudencia de las tintas vacías de significado
Quiero s  que sepa de qué se trata la poesía
ya sea que la encuentre en un papel
en los brazos de un amor
o en las tripas de un niño que vendía diarios y cay3 bajo
el tren
en una vía maldita de la city
No le dejo un país
porque el que fue mío se lo llevaron los mercachifles de
poder y drogas
El fondo
el banco mundial
y todos sus secuaces
se jugaron a suertes sus vestidos
No le dejo un país
porque es el país de los cobardes
que dejamos que asesinen una y mil veces a nuestros
hijos en cada desaparecido
Negamos a nuestros hijos treinta mil veces
antes de que cante el gallo

Sólo salimos a las calles cuando nos faltó la comida
cuando subió el dólar
cuando a algún politicastro
de esos que veneran al fascista que echó a los imberbes
de la plaza
se le antojó
No lloro por vos argentina
ahora que estás muerta
tampoco te lloro por estar lejos tuyo
sólo te aborrezco por negar tus hijos
por matarlos a pimana
por matarlos a tiros
por volver a matarlos democráticamente
de hambre
a fuerza de pizza con champaña
y golpes de patilla
Nos dejaste secos de lágrimas
por ignorar a tus hijos
por cohabitar con los que violaron y ensangrentaron tu
bandera
Aún tengo algún amigo que peleó en los ´70
pensando si tomar prozac para olvidar la tristeza
aunque no se le pare
Nos destruiste
a todos tus hijos
argentina
a golpes de aflicción
Como a esa mujer que ruega
todos los días
olvidar el dolor de la tortura

sin lograrlo
No te dejo tierra hija mía
no te dejo dinero
sólo poemas
Poemas que no son pedazos de papel
La poesía que vale la pena está dentro tuyo a través
[de un gen
así te generé la poesía
aunque no lo sepas
Esa es tu heredad
y maldición
la que llevarás hasta la tumba
la que te llevará a la tumba
porque la poesía es dulce compañía
no te abandona ni de noche ni de día
No sé qué será de mí
nena
algún día lo sabremos
Por ahora imagina que soy un poema de huidobro
de sabbines
de juan gelman
pero recuerda que también soy la memoria de
marcelo gelman
de paco urondo
recuerda que soy el que reclama
a través de los años
y hasta que llegue a la tumba
justicia y castigo
a los asesinos de mi argentina
Vos tenés tu propia patria

claro
esta tierra mexicana
que huele a maíz
frijol
y cerdo
tan cercana al infierno como uruguay al cielo
Vos al menos tenés tierra
pero mantenete alerta
porque los buitres acechan
y se lanzan en bandada
Se llevan a la gente
como pasó con digna ochoa
y a la memoria
aunque se rememore tlatelolco
No te fíes de tu tierra
que no se devore esta raza nueva
como entregó sus hijos a los barbados venidos de
[los barcos
Estate alerta hija
que no te doblen
que no te entreguen
que no te vendan
salva tu cuerpo
tu alma
y tus sentidos
Porque tus ojitos son la palabra
porque tus manos
son la tinta extendida sobre el papel

porque tus rizos son la trama amorosa más original
que me ha tocado componer

Al menos

es así hasta hora.

Sobre el autor



Juan Daniel Perrotta nació en Buenos Aires, República Argentina. Ha publicado Planet Magazine (poesía), Patio de Comidas (poesía), como así también diversas plaquetas, trípticos y librillos. Poemas suyos han sido dados a conocer en la Web, dirigió ciclos de lectura poética, además de talleres literarios. Trabajó como periodista en medios gráficos, y realizó programas radiales. Se desempeñó como editor de libros y revistas en el ámbito literario y otros.

Realizó una pequeña edición en soporte papel de su ensayo *Apuntes sobre Ecología humana y urbana*, que se encuentra en formato electrónico en su página http://mx.geocities.com/p_t_live/, allí también se accede a *Globalización y bastones: el mundo que no queremos*, y a este e-book.

Junto a los poetas argentinos Esteban Charpentier y Héctor Urruspuru, organizó la Contraferia del Libro, que pretendía llamar la atención sobre las dificultades que tienen los poetas para editar, y la necesidad de ejecutar cambios en la realización de la Feria del Libro que se lleva a cabo todos los años en la ciudad de Buenos Aires. Algunos de esos reclamos han sido tomados en cuenta, con marchas y contramarchas.

Indice

| | |
|---------------------------|----|
| Introducción por el autor | 9 |
| Capítulo I | 11 |
| Capítulo II | 15 |
| Capítulo III | 19 |
| Capítulo IV | 23 |
| Capítulo V | 27 |
| Capítulo VI | 31 |
| Capítulo VII | 35 |
| | |
| Poemas | |
| | |
| El poeta | 39 |
| Papel en blanco | 40 |
| Por qué escribo | 42 |
| La poesía cotidiana | 43 |
| Poesía burguesa | 45 |
| El casamiento del poeta | 47 |
| Una ars poetica | 48 |
| El poema de las gentes | 49 |
| Te caché | 50 |
| Testamento de un poeta | 52 |
| | |
| Sobre el autor | 59 |

Edición en soporte papel y electrónico
2004
por Lulu.com

